SECRETARIAT INTERDIOCESÀ DE CATEQUESI

ORATORIO CON LOS PADRES: "CONOCEMOS A JESÚS II"

SESIÓN 14 (Tabor): CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

PREVIO

- **Oratorio:** En la sala destinada a oratorio tenemos las sillas distribuidas en semicírculo alrededor del sagrario, la cruz de Jesús en el centro y una imagen de María. También la Biblia sobre un atril o cojín, abierta, y una vela.

- **Canto meditativo:** Proponemos escuchar la canción «Felices los misericordiosos», de CTF.

- **Proclamación de la Palabra:** En la Biblia debe estar preparado el fragmento: Efesios 2, 17-22: «Un solo pueblo en Cristo».

- **Gesto simbólico:** En la sala destinada a oratorio colocamos en un lugar visible una reproducción (fotocopia) del cuadro *La Comunión de los Santos*, de John Nava (2003). La obra original se encuentra en la catedral de Los Ángeles, y es un tapiz formado por 25 paneles que recorren las paredes laterales de la nave y en el que aparecen representados unos 135 santos y beatos, junto con otras figuras anónimas. La intención del autor era representar a los santos como personas corrientes, «que tú podrías conocer», y que quien los mirase pudiera verse reflejado en ellos. Por eso están representados hombres, mujeres y niños de diferentes razas y culturas con la idea de que la vocación a la santidad es universal.

LA ORACIÓN

a) La preparación de la oración

1. Entrada a la capilla o lugar de oración

Lo hacemos como siempre en silencio y espíritu de recogimiento, sintiéndonos invitados a participar en la oración de forma activa.

2. Señal de la cruz

Somos hijos e hijas de Dios y estamos invitados a vivir como hermanos en la gran familia que es la humanidad. En la Iglesia, la comunidad de creyentes, aprendemos a crear estos lazos de fraternidad. Para explicitar que somos hijos e hijas de Dios, decimos todos juntos: «En el nombre del Padre...» (y hacemos la señal de la cruz).

3. Breve introducción

Hoy se nos invita a meditar y orar por la Comunión de los Santos, esa unión espiritual que existe entre todos los hombres que han puesto en Cristo su esperanza y que por el Bautismo le pertenecen, tanto si están vivos como si ya han muerto. Queremos también descubrir el camino que los santos nos señalan y que es un ejemplo de cómo han dejado actuar la gracia de Dios en su vida. Son un modelo para nosotros y una llamada permanente a nuestra propia santificación. No se trata de personas extraordinarias, sino de personas con una firme determinación personal de confiar plenamente en la voluntad de Dios para sus vidas, que se han mantenido abiertas a la gracia y dóciles a la acción del Espíritu.

4. Técnica de relajación (la Técnica del minuto)

Vamos a hacer un ejercicio de respiración para tomar conciencia del propio cuerpo, de la creación y del Creador. Nos sentamos con las piernas en una posición cómoda, la espalda recta, las manos apoyadas sobre las rodillas. Cada ejercicio consta de cuatro momentos:

a) Inspiración: llenamos de aire nuestros pulmones.
b) Retenemos el aire durante unos instantes.
c) Espiración: soltamos lentamente el aire.
d) Por último, aguantamos la respiración durante unos segundos.

Repetiremos el ejercicio tres veces. Durante la primera nos fijaremos en el flujo del aire en nuestro interior y, en el momento de soltar el aire, diremos: «Santa María». La segunda vez, nos centraremos en el aire que interactúa con nosotros y, durante la espiración, diremos: «Reina de los santos». En el tercer ejercicio, nos imaginaremos una luz que nos llena a rebosar para simbolizar la presencia del amor de Dios y diremos: «ruega por nosotros». María es la primera entre los santos.

5. Oración inicial: Podemos rezar todos juntos este Salmo:

Del maestro de coro, con la cítara de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.

1 ¡Cuán hermoso es tu santuario,
Señor todopoderoso!
2 ¡Con qué ansia y fervor
deseo estar en los atrios de tu templo!
¡Con todo el corazón
canto alegre al Dios de la vida!

3 Aun el gorrión y la golondrina
hallan lugar en tus altares
donde hacer nido a sus polluelos,
oh Señor todopoderoso,
rey mío y Dios mío.

4 ¡Felices los que viven en tu templo
y te alaban sin cesar!
5 ¡Felices los que en ti encuentran ayuda,
los que desean peregrinar hasta tu monte!
6 Cuando pasen por el valle de las Lágrimas
lo convertirán en manantial,
y aun la lluvia lo llenará de bendiciones;

7 irán sus fuerzas en aumento,
y en Sión verán al Dios supremo.

8 Señor, Dios todopoderoso,
Dios de Jacob,
¡escucha mi oración!
9 Oh Dios, protector nuestro,
mira con buenos ojos
a quien tú has escogido como rey.

10 ¡Más vale estar un día en tus atrios,
que mil fuera de ellos!
Prefiero ser portero del templo de mi Dios,
que vivir en lugares de maldad.
11 Porque Dios el Señor nos alumbra y nos protege;
el Señor ama y honra a los que viven sin tacha,
y nada bueno les niega.

12 Señor todopoderoso, ¡felices los que en ti confían!

O bien, el Prefacio de la misa del común de los Santos:

«Al celebrar la festividad de los santos, Vos sois glorificado por su corona: en ellos manifestáis las maravillas de vuestra gracia, ya que su vida es modelo para nosotros, su comunión nos presta ayuda y su intercesión nos sostiene siempre.

A fin de que, rodeados de una multitud tan grande de testigos, corramos con perseverancia la carrera que nos habéis propuesto y, con ellos, alcancemos la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro.»

b) La oración del corazón

1. Memoria de las presencias y recuerdos de Jesús

¿Somos conscientes de que como cristianos estamos llamados a la santidad? La historia de la Iglesia está llena de testimonios que nos ayudan a caminar hacia Dios. Podemos pensar en algún testimonio personal que nos haya ayudado a acercarnos a Dios, por su sencillez de vida, por su generosidad, por su bondad... Pensemos también si sentimos especial devoción por algún santo o santa. Pidamos a Dios que nos ayude a descubrir el valor que tiene aspirar a una vida de plenitud, y que la santidad, aun siendo una gracia de Dios, es también un camino de esfuerzo personal para dejarlo actuar a Él en nuestra vida.

2. Oración del corazón

En este momento de silencio y de oración tengamos un recuerdo agradecido por todos nuestros familiares y amigos difuntos. Por el don de su vida, por todo lo bueno que hemos aprendido de ellos, y pidamos a Dios que los tenga en su gloria.

3. Canto meditativo

Podemos escuchar la canción «*Feliços els misericordiosos*», de CTF.

Sereu feliços els misericordiosos
si us perdoneu i us compadiu,
Com el Pare és compassiu i benigne
lent per al càstig, ric en l'amor.

No he vingut a cridar els justos
(que judiquen sens pietat).
He cridat els pecadors perquè
hi haurà molta més alegria
en el cel per un sol convertit
que no pas per noranta-nou justos
que es pensen que no s'han de convertir.

He deixat avui la casa del meu Pare
per anar-me'n a un país llunyà,
tornaré amb el meu germà a les espatlles
per poder-ho celebrar plegats!

No he vingut a cridar els justos
(que judiquen sens pietat).
He cridat els pecadors perquè
hi haurà molta més alegria
en el cel per un sol convertit
que no pas per noranta-nou justos
que es pensen que no s'han de convertir.

Fill meu, tu sempre ets amb mi
i tot el que és meu és teu.
Però ara cal que celebrem
que hem retrobat el teu germà!

Hi haurà molta més alegria
en el cel per un sol convertit,
que no pas per noranta-nou justos
que es pensen que no s'han de convertir.
Sereu feliços els misericordiosos

Fuente: Musixmatch. Autor: Joan Àguila Chavero)

c) La escucha de la Palabra

1. Introducción a la Palabra

En este fragmento de la Carta a los Efesios el apóstol Pablo habla de la reconciliación entre judíos y gentiles. A partir de ahora todos serán uno en Cristo. Ya no habrá extranjeros ni forasteros, sino ciudadanos del pueblo santo. Todos los bautizados serán de una misma familia, la familia de Dios.

2. La proclamación de la Palabra

Tomamos la Biblia con delicadeza y proclamamos con voz clara y fuerte este relato que nos revela uno de los misterios de nuestra fe.

Efesios 2, 17-22: Un solo pueblo en Cristo

> *17 Cristo ha venido a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a vosotros, que estabais lejos de Dios, como a*
> *los que estaban cerca. 18 Pues por medio de Cristo, unos y otros podemos acercarnos al Padre por un mismo*
> *Espíritu. 19 Por eso, ya no sois extranjeros, no estáis ya fuera de vuestra tierra, sino que ahora compartís con el*
> *pueblo santo los mismos derechos, y sois miembros de la familia de Dios. 20 Sois como un edificio levantado*
> *sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas; y el propio Cristo Jesús es la piedra que corona el*
> *edificio. 21 Unido a Cristo, el edificio entero va levantándose en todas y cada una de sus partes hasta llegar a ser*
> *un templo santo, unido al Señor. 22 Así también vosotros, unidos a Cristo, os unís todos unos a otros para llegar*
> *a ser por medio de su Espíritu un templo en el que Dios habita.*

Después de leer el texto, el lector besa la Biblia y la devuelve a su lugar.

3. Un momento de silencio y breve comentario de la Palabra:

En silencio recordamos las palabras y las principales ideas del texto que acabamos de leer.

Para guiar la reflexión nos pueden ayudar las siguientes palabras:

Cristo ha venido a anunciar la buena noticia de la paz, nos dice el texto. Paz a los que estaban lejos (a los gentiles, a los extranjeros) y paz a los que estaban cerca (los judíos), para que todos sean uno en Cristo. Él no hace distinciones y su amor llega a todos sin exclusiones, con el fin de que todos formen un solo pueblo bajo la guía del mismo Espíritu.

La Iglesia, como templo vivo, será esa comunidad de personas fundamentada en los apóstoles y los profetas y que tiene como piedra angular al mismo Cristo, muerto y resucitado. El apóstol Pablo la compara con una casa o con un templo que tiene como cimiento a Jesús mismo, la piedra principal, la que sostiene todo el edificio. Los apóstoles y los profetas son el cimiento porque han transmitido y anunciado la fe.

Cada uno de nosotros, cristianos que formamos parte de la familia de Dios, somos «piedras vivas», llamados a construir el edificio, casa de todos, espacio de acogida. Iglesia donde el Espíritu Santo pueda habitar. Todos los bautizados estamos unidos a Cristo, tanto los que viven como los que ya han muerto. Es precisamente de esta familia «espiritual» de la que Pablo nos habla en esta Carta a los Efesios; nadie se queda fuera, todos somos conciudadanos del Reino. Hay una sola Iglesia universal y el Espíritu Santo es quien hace posible esta comunión.

4. La aplicación a la vida como respuesta a la Palabra:

Ahora podemos preguntarnos:

- ¿Cómo podemos crecer en santidad?
- ¿Pensamos que la oración y los sacramentos nos pueden ayudar en ello?

En este sentido, resulta muy interesante y sugerente esto que decía el papa Francisco en la Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*: *«Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la "santidad de la puerta de al lado", de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios».*

(Gaudete et exsultate. Exhortación apostólica del papa Francisco)

5. Gesto simbólico:

Podemos dejar a los pies de la reproducción del cuadro de J. Nava un papel con el nombre de las personas conocidas o desconocidas que nos han inspirado en nuestro camino de seguimiento de Cristo, agradeciendo a Dios el don de su presencia en nuestras vidas.

d) La oración personal

4. La oración en común:

Texto de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)

1 Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, 2 y él comenzó a enseñarles diciendo:
3 "Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque suyo es el reino de los cielos.
4 "Dichosos los que sufren, porque serán consolados.
5 "Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.
6 "Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.
7 "Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.
8 "Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.
9 "Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.
10 "Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.
11 "Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras.
12 ¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa! Así persiguieron también a los profetas que vivieron antes que vosotros.

2. La oración del Padre Nuestro:

Y como hijos e hijas de Dios nos dirigimos a nuestro Padre celestial diciendo: *Padre nuestro...*
Y recordamos a María, Madre de Dios y madre nuestra: *Dios te salve, María...*
Gloria al Padre...

«Santa María, Reina de los Santos, ruega por nosotros».

3. Bendición final:

Que el Señor, por la intercesión de los santos, nos haga dóciles a la acción del Espíritu en nuestra vida. Y que la Madre de Dios, primera discípula de Cristo, nos ayude a ello. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

e) Salida del oratorio

1. Despedida y salida: Salimos en silencio del oratorio, haciendo un gesto de reverencia a Jesús, presente en el sagrario o representado por una imagen.

FICHA PARA LOS PARTICIPANTES - TABOR

SESIÓN 14: CREO EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

ORACIÓN INICIAL

¡Qué amable es tu templo! (Salmo 84 [83])

Del maestro de coro, con la cítara de Gat. De los hijos de Coré. Salmo.

1 ¡Cuán hermoso es tu santuario,
Señor todopoderoso!
2 ¡Con qué ansia y fervor
deseo estar en los atrios de tu templo!
¡Con todo el corazón
canto alegre al Dios de la vida!

3 Aun el gorrión y la golondrina
hallan lugar en tus altares
donde hacer nido a sus polluelos,
oh Señor todopoderoso,
rey mío y Dios mío.

4 ¡Felices los que viven en tu templo
y te alaban sin cesar!
5 ¡Felices los que en ti encuentran ayuda,
los que desean peregrinar hasta tu monte!
6 Cuando pasen por el valle de las Lágrimas
lo convertirán en manantial,
y aun la lluvia lo llenará de bendiciones;

7 irán sus fuerzas en aumento,
y en Sió verán al Dios supremo.

8 Señor, Dios todopoderoso,
Dios de Jacob,
¡escucha mi oración!
9 Oh Dios, protector nuestro,
mira con buenos ojos
a quien tú has escogido como rey.

10 ¡Más vale estar un día en tus atrios,
que mil fuera de ellos!
Prefiero ser portero del templo de mi Dios,
que vivir en lugares de maldad.
11 Porque Dios el Señor nos alumbra y nos protege;
el Señor ama y honra a los que viven sin tacha,
y nada bueno les niega.

12 Señor todopoderoso, ¡felices los que en ti confían!

O bien, el Prefacio de la misa del común de los Santos:

«Al celebrar la festividad de los santos, Vos sois glorificado por su corona: en ellos manifestáis las maravillas de vuestra gracia, ya que su vida es modelo para nosotros, su comunión nos presta ayuda y su intercesión nos sostiene siempre.

A fin de que, rodeados de una multitud tan grande de testigos, corramos con perseverancia la carrera que nos habéis propuesto y, con ellos, alcancemos la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro.»

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Efesios 2, 17-22: Un solo pueblo en Cristo

17 Cristo ha venido a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a vosotros, que estabais lejos de Dios, como a los que estaban cerca. 18 Pues por medio de Cristo, unos y otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu. 19 Por eso, ya no sois extranjeros, no estáis ya fuera de vuestra tierra, sino que ahora compartís con el pueblo santo los mismos derechos, y sois miembros de la familia de Dios. 20 Sois como un edificio levantado sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas; y el propio Cristo Jesús es la piedra que corona el edificio. 21 Unido a Cristo, el edificio entero va levantándose en todas y cada una de sus partes hasta llegar a ser un templo santo, unido al Señor. 22 Así también vosotros, unidos a Cristo, os unís todos unos a otros para llegar a ser por medio de su Espíritu un templo en el que Dios habita.

COMENTARIO DIALOGADO DE LA PALABRA

- ¿Cómo podemos crecer en santidad?
- ¿Pensamos que la oración y los sacramentos nos pueden ayudar en ello?

LA ORACIÓN EN COMÚN

Texto de las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)

1 Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, 2 y él comenzó a enseñarles diciendo:
3 "Dichosos los que reconocen su pobreza espiritual, porque suyo es el reino de los cielos.
4 "Dichosos los que sufren, porque serán consolados.
5 "Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra que Dios les ha prometido.
6 "Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán satisfechos.
7 "Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.
8 "Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.
9 "Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.
10 "Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque suyo es el reino de los cielos.
11 "Dichosos vosotros, cuando la gente os insulte y os maltrate, y cuando por causa mía digan contra vosotros toda clase de mentiras.
12 ¡Alegraos, estad contentos, porque en el cielo tenéis preparada una gran recompensa! Así persiguieron también a los profetas que vivieron antes que vosotros.